

R. 35.024

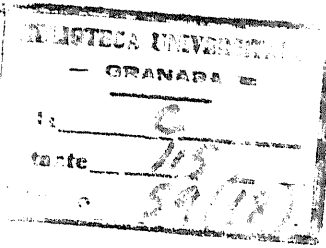
400840
MADE IN SPAIN

CORONA POETICA

al eminente artista



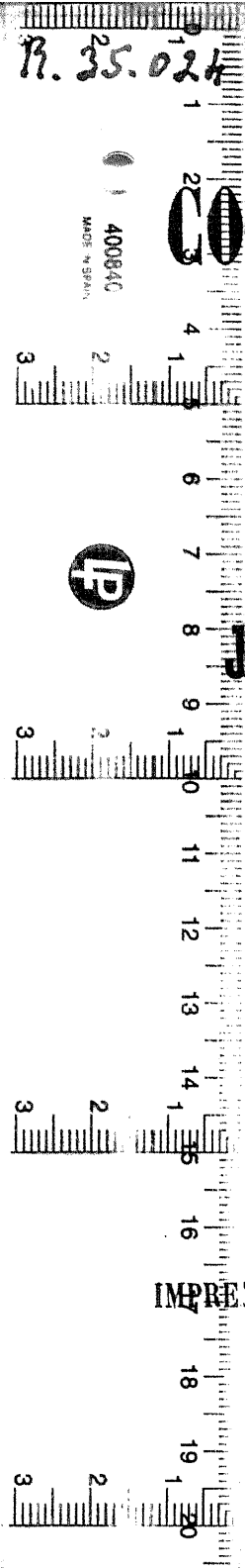
JORGE RONCONI.



GRANADA.

IMPRESA Y LIBRERIA DE D. J. M. ZAMORA.

1852.

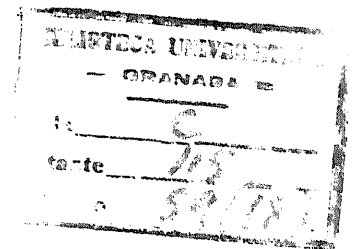


R. 35.024

CORONA POETICA

al eminente artista

JORGE RONCONI.



GRANADA.

IMPRESA Y LIBRERIA DE D. J. M. ZAMORA.

1859.

Omnipotente Dios, á cuyo acento
respondió el canto de las tiernas aves,
y el blando murmurar del manso viento,
y del profundo mar los ecos graves;

Tú, que al hacer la luz del primer día
también al bello mundo concediste
torrentes de suavísima armonía
que brotaron do quier, porque quisiste:

Presta á mi voz animación y encanto,
y da á mi lira sonos poderosos
para que pueda alzar mi pobre canto
á uno de tus destellos mas hermosos:

A ese genio inmortal, de cuya mente
brota la inspiración, la vida brota,
y cuyo acento mágico y ardiente
espresa un sentimiento en cada nota:

Que comprende admirada el alma mía
cuando su voz en ella se resbala,
que el ángel celestial de la armonía
modula el eco que su labio exhala.

Mas en vano ¡ay de mí! mi afán procura
ensalzar ese canto peregrino:
¡para llegar á tan suprema altura
solo el genio inmortal sabe el camino!

Enriqueta Lozano.

¡Venid, genios, venid! dad á mi mente
un instante no mas de fantasia:
que pueda yo espresar con fibra ardiente
la entusiasmada fe del alma mía.
Haced que de mi lira dulcemente
se desprenda una nota de poesia,
donde cante del arte la hermosura,
mi voz alzando hasta su régia altura.

Y vosotros espléndidos vergeles,
que ufana ostenta la inmortal Granada,
de jazmines, violetas y claveles,
haced ricas alfombras matizadas;
y de arrayanes, mirtos y laureles
entretejed coronas perfumadas
para el genio que hoy pisa vuestro suelo,
mientras cruza los mundos en su anhelo.

Granada, la ciudad de los amores,
la bella perla de oriental riqueza,
hoy solo encierra en sus adarves flores
con que premia del arte la belleza;
y poetisas y dulces trovadores
que admiran del artista la grandeza,
y le ofrecen un alma entusiasmada
en cada nota de su lira amada.

¡Oh Ronconi! Si acaso otras naciones
ensalzan lo sublime de tu aliento,
di que en Granada hallastes ovaciones
puras como el celeste firmamento.
Di que en ella residen corazones
que adoran los arcanos del talento,
y que al darte el adios de despedida
cual hermanos lloraron tu partida.

Rogelia Leon.

Cuando la noche crece
y envuelve con su manto cielo y tierra,
lo animado eumudece,
y cuantas galas la creacion encierra
son á nuestra mirada
manantiales de sombra, niebla, nada.

Y en vano sus colores
orgullosos el vergel ostentaria;
en vano los primores
de las esbeltas y pintadas flores
naturaleza fértil mostraria,
si no formara el sol el claro día
con el vivo esplendor de sus fulgores.

La inspiracion del genio halla en tu mente
el eco fiel que anhela,
la sacrosanta lumbre
que presta á su creacion impulso, y vuela
por la senda inmortal, hasta la cumbre
donde todo su encanto se revela,
como el sol embellece
desde la azul y limpida techumbre
cuanto á su luz espléndida se ofrece.

.....
Ronconi, tus acentos
se admirarán mientras el mundo exista.
¡Felices los talentos
que encuentren en sus grandes pensamientos
intérpretes cual tú, sublime artista!

J. J. S.

Pobre de inspiracion el canto mio,
flor será marchitada
que entre tus lauros se deshoje triste
bajo su sombra espléndida velada ;
que al fin pobre homenaje
puede rendir al genio quien le admira,
si alzarse no consigue hasta la altura
do brillante fulgura
el esplendor del genio que le inspira.

Si, artista, en vano el fuego
arde en mi corazon del entusiasmo ;
á tí llegar ansiara
en mi ferviente anhelo á coronarte,
y cedo mustio luego
la distancia al mirar que nos separa.

Mas si entre tanta gloria
el tributo que humilde te consagro
despierta una memoria
del puro sentimiento que me anima,
recuerda, artista, que al vibrar tu acento
robaste al corazon la inerte calma,
y que tuyo es el dulce sentimiento
que tu gloria al cantar me presta aliento
pues que supistes inspirarlo al alma.

J. F.

Llega en buen hora, artista deseado,
al mágico pensil de Audalucia;
aqui te espera un pueblo entusiasmado
que ofrendas mil te rendirá á porfia.
Si otros mas ricos que él has visitado,
mas grandes no serán, por vida mia,
porque en su suelo, espléndido y fecundo,
laureles hay para alfombrar el mundo.

Gloria al genio inmortal ! desde la cumbre
donde el escelso Dios tiene su asiento,
inunda con los rayos de su lumbré
cuanto cobija el ancho firmamento.
Gloria al genio inmortal ! la muchedumbre
al escuchar tu sin igual acento
te dará en galardón cuanto ambicionas,
llanto, aplausos, recuerdos y coronas.

Manuel del Palacio.

Canta, artista, canta, artista,
y que el mundo entusiasmado
admire mudo, estasiado,
tu divina inspiracion.

Canta y recibe laureles
recompensa de tu gloria;
mas jay! guarda en tu memoria
de Granada la ovacion.

Canta; y si acaso recuerdas,
gran artista, en algun dia
el don que la patria mia
fué á tu talento á ofrecer,
no le arrojes de tu mente,
no, consérvale orgulloso,
que aunque pobre, es don precioso
el que colocó en tu sien.

Guárdale, que si no brillan
en él ni joyas ni oro,
aun es mayor el tesoro
que á tu genio consagró.
Fué un laurel inmarcesible
el que aumentó á tu corona,
que solo el cariño abona;
fué prenda del corazon.

Marcha á Paris, Lóndres, Roma,
y nuevos triunfos conquista,
mas nunca, sublime artista,
Granada te olvidará.
Sigue tu senda trazada,
que con un ardor profundo
laureles te ofrece el mundo,
la historia, inmortalidad.

Fabio de la Rada y Delgado.

ORIENTAL.



¡Qué voz celestial se escucha
de Occidente en las ciudades,
y que vibrante resuena
por los anchos arenales,
en donde sus huellas marca
mi veloz caballo árabe..?
Montañas de negra arena
alzaba el semoun quemante,
formando de los desiertos
mar de arenoso oleaje:
el viento del Occidente
le trajo el eco vibrante
de esa voz armoniosa;
y solo por escucharle
dejó sus anchos desiertos
por las estrechas ciudades.
Las palmeras á Occidente
inclinaron su plumaje,
y abandonaron su presa
los sanguinarios chacales.
¡Gualá! ¿qué tiene ese eco
de poderoso y de grande,
que lleva tras si encantados
fieras, palmeras y aire?
Corre, caballo veloz,
veremos esas ciudades
de donde el viento nos trajo
ese encanto inesplicable.
¡Gualá! ¡Gualá! corre, corre,
que en tanto vas adelante



=10=

me va fascinando mas
esa voz... mas cesa, párate.
Ya lo he visto; ¡Allah Akbar!
Dios, como tus obras, grande;
el nazareno que miro
lanzando su voz al aire,
¿es hombre, ó la cárcel solo
en donde encerraste un ángel?
¡Oh! su voz zumba cual zumba
en sus ímpetus salvajes,
el semoun de los desiertos
ó el cráter de los volcanes,
ó es dulce, sencilla y tierna
como de gacela errante
la mirada con que implora
á los cazadores árabes.
¡Oh! repite, nazareno,
repíteme tus cantares,
que el sentido me enajenan
con sus ecos celestiales:
ven conmigo á los desiertos,
alza tu canto pujante,
y ante tí se arrastrarán
los fieros tigres, cobardes:
y nacerán á tus plantas
espumosos manantiales,
de flores y verde musgo
entapizando su márgen:
y allí vendrán sus amores
á cantar dulces las aves,
formando grato concierto
con el murmullo suave
que hará la brisa ligera
al cruzar por los palmares.
¡Oh! si, ven: en paraíso
verás la arena trocarse;
y para tu dulce canto,
nazareno, acompañaarte,
con guzlas de nácar y oro

=11=

las huries celestiales
descenderán á tu lado
de belleza y luz radiantes.
¡Oh! si, canta, nazareno,
enséñame tus cantares,
y ante tus plantas pondré
la luna de mi turbante;
que el Dios que adoras, cristiano,
y te inspira, es un Dios grande;
y yo le quiero adorar
como sabeis adorarle:
canta, canta, yo te escucho
con afanar incesante,
cual escucharon tus ecos
fieras, palmeras y aire...
canta, canta, que los mundos
paran su curso escuchándote.

Juan de Dios de la Rada y Delgado.

El Genio de la Música

al artista **Jorge Ronconi.**



¿Cuál es ese rumor que el aire hendiendo
cruza la esfera azul, la parda nube,
y que el eco do quiera repitiendo
en raudos giros al Olimpo sube..?

Tú, en quien la llama del ingenio arde,
y cuya voz que el corazon alienta
es dulce cual las brisas de la tarde,
grande como la voz de la tormenta.

Oye mi voz: avanza en tu carrera,
alza hasta el cielo tu atrevida mente,
que aun nuevas glorias tu talento espera,
aun nuevos lauros ceñirán tu frente.

Flores te ofrece tu feliz destino
por donde quiera que á marchar aciertas;
de la senda inmortal sigue el camino
y el santo templo te abrirá sus puertas.

Yo te guiaré con paso reverente
hasta el trono del Dios de la Tesalia,
y obtendrás un laurel para tu frente,
y un renombre inmortal para la Italia.

Nicolás de la Rada y Delgado.

¡Ois...!! la tempestad; el viento muge;
la mar agita su revuelto seno
que en su violento empuje
como herido leon soberbio ruge,
y ronco zumba en el espacio el trueno.
Esa es la voz que mágica y potente
al trono del Señor alza natura...
el lenguaje elocuente
con que revela al mundo maldiciente
que existe un Dios en la celeste altura!

.....

Así tu acento que conmueve el alma
al espresar violentas las pasiones,
turba del pecho la serena calma,
al paso que conquistan una palma
tus bellas creaciones!

Que es tu voz la del viento cuando muge
de la tormenta en el revuelto seno...
la de la mar en su soberbio empuje
cuando se agita y ruge. ..!
el zumbante fragor del ronco trueno.

Pues si ellos son la voz, ruda y potente
que al trono del Señor alza natura;
el lenguaje elocuente

que nos revela un Dios en el altura:
tu acento que atesora dulce encanto
la existencia de Dios tambien aclama...!
sin duda un soplo de su aliento santo
comunicó á tu númen sacrosanto
de la divina inspiracion la llama!

.....

Grato es oír la relacion de amores
del ruiseñor que canta en la espesura;

=14=

grato de los arroyos bullidores
la linfa que murmura
abriéndose camino entre las flores.
Seductor de la tórtola el arrullo;
de los céfiros blandos el suspiro;
de la fuente el murmullo,
y el rumor de la brisa, que el capullo
columpia de la flor en raudo giro.
Pero mas dulce y grato es aun tu acento,
gigante de la escena;
cuando espresan tus labios el contento
la dicha los sentidos enajena,
y si cantas enojos
llanto del corazon brotan los ojos.
¿Qué mas podré decir? mi pobre pluma
vacila á su pesar; tiembla mi mano;
palabras no hallo en mi impotencia suma
con que ensalzar tu genio soberano;
y solo en el deseo que me agita
ofrecerte me es dado tristemente
la flor mustia, marchita
del agostado campo de mi mente!
Pobre don, es verdad; mezquina ofrenda
para el que, como tú, pisa de flores
la tapizada senda;
para el que ostenta en su soberbia frente
corona de brillantes resplandores,
que arrastra en pos de sí del mundo entero
la admiracion, y añade dignamente
à su dorada historia
cada dia una página de gloria!
Pero acéptala, sí, nunca en el cielo
pálida estrella acrecentó la lumbre
del sol que vivifica nuestro suelo
desde la hermosa y azulada cumbre:
él la presta sus puros resplandores;
si él se oscurece se oscurece ella,
y al ostentar de nuevo sus fulgores
vuelve à brillar la fugitiva estrella.

=15=

Sol es tu genio: estrella oscurecida
la flor que te dedica mi deseo
entre otras llenas de perfume y vida
que hoy Granada te rinde por trofeo.
Mas deja que escondida
en la rica corona de tu gloria,
esprese eternamente
sino el justo tributo de mi mente,
mi entusiasmo, mi afecto y mi memoria.

José Maria de Luque.

SILVA.

La hora del entusiasmo
acaba de sonar, y esa es mi hora!
Ea! libre mi voz, libre y sonora
álcese entre el estruendo entusiasmada,
con el aplauso universal mezclada;
asi como al brillar la blanca aurora,
mezcla su voz el ave enamorada
à la eterna armonia
que alzan al nuevo dia
valles, sierras y fuentes,
prados, montes, torrentes,
bosques antes sombríos,
pájaros, flores, ríos,
insectos à millares,
reptiles, peces, mares,
poblaciones, desiertos, hombres, fieras,
viento y nubes, y espacio y luz y esferas!
Qué ví? qué oí? Señor, à donde llega
tu bondad, tu poder, que así descienes
à nuestra mente ciega,
y en ella el rayo de tu luz enciendes?
Qué ví? qué oí? Señor, fué voz humana,
fué ser mortal, ó el ángel inspirado
por Tí desde los cielos enviado,
para mostrar tu gloria soberana?
Fué sueño ó realidad? ilusion mia,

ó verdadera aparicion sublime?
desperté del letargo que dormia
ó en otro celestial adormecime?
No lo sé; mas la mente en tal empeño
à descifrar no acierta
si fué ilusion de la razon despierta,
ó fué verdad pero verdad de un sueño:
¡oh! no debe ser cierta
la existencia de un ser maravilloso
que à tan estraña altura
asi remonta el vuelo presuroso;
de un ser cuya mirada audaz fulgura
de la divina luz el rayo hermoso;
cuya soberbia frente
de la inmortalidad la cifra ostenta
escrita por la mano omnipotente;
cuya voz elecuyente
es la voz del volcan cuando rebienta,
es la voz estridente
del sonoro huracan y la tormenta,
ó bien raudal de grata melodia
y de manso rüido,
como el blando gemido
que alza la linfa fria
del arroyuelo en la arboleda humbria.
No... no existe ese ser, solo fué fruto
de una febril y deliciosa idea,
de glorias que soñé digno atributo,
vision que aun el espíritu recrea
y à la que doy de admiracion tributo.
Vuelve, vuelve otra vez, genio soñado,
aparicion estraña y bendecida,
hombre, ó ser ignorado,
vuelve otra vez, cual antes, à mi lado,
y encantarás el sueño de mi vida.
Tú eres el genio de las artes bellas,
tú eres la inspiracion, la verdad eres,
sufre el alma si escucha tus querellas,
llena tu canto el alma de placeres!

Hijo de las estrellas,
si un rayo de tus ojos vibrar quieres,
nubla su luz á la que vibran ellas ;
y si cierras los ojos
para abrirlos despues, fuentes de llanto,
tazas de nácar con matices rojos;
enciendes los enojos,
y esparces el espanto
en cuantos ojos miran tu quebranto!

Yo te vi y te admiré, divino artista,
yo te escuché y gemí, como si fuera
tu dolor mi dolor, tu pecho el mio,
y al verte y escucharte en mi estravio,
temblé como la arista
que va en los pliegues de la tromba fiera
del vendaval bravio!

Qué mas puedo decir cuando he escuchado
con semblante sereno
del rebramante trueno
el eco prolongado,
y he visto descender, de calma lleno,
las eléctricas chispas de su seno!
Qué mas puedo decir? nada que sea
digno, artista, de tí! Dios solamente,
que invisible quizá baja á tu mente,
Dios, que inflama tu idea,
por un efecto de su amor clemente,
podrá medir la altura
á que elevó su humana criatura.
Dios sabrá si tú existes, ó si has sido
vaga vision de un sueño de poeta,
genio que á Dios tan solo se sujeta,
ángel para mi bien aparecido.
Dios sabrá lo que eres... yo venero
en tí su majestad, y no me toca
investigar tu origen sobrehumano:
para mí es un arcano
con que lucha tenaz mi mente loca.
Y así cuando medito en tu existencia,

si por desgracia aparto la memoria
de Dios, que es toda luz y toda ciencia,
al contemplar tu gloria,
esclamo en la vehemencia
del entusiasmo que tu ser me inspira:
fué una vision falaz, una mentira.

José Salvador de Salvador.

Granada 7 de setiembre de 1852.